



EN EL CENTENARIO DE ZEA

Con motivo de ser el 22 de noviembre el centenario de la defunción del ilustre prócer de la Independencia colombiana D. Francisco Antonio Zea, el Presidente de la Academia Antioqueña de Historia (Sr. Dr. Montoya y Flórez), ha conferido al autor de estas líneas la comisión de dedicar este breve recuerdo al personaje dicho, al entusiasta colaborador de Bolívar en los comienzos de la gran Colombia en el Congreso de Angostura y luégo fastuoso representante de la naciente República en la Corte de la Gran Bretaña.

El Sr. Zea, quizá la inteligencia más robusta y refulgente que produjo la Antioquia del siglo XVIII, nació en Medellín (calle de Boyacá, número 81), en noviembre de 1766; estudió en el Seminario de Popayán al lado del distinguido profesor D. José Félix de Restrepo, y luégo en la capital del Virreinato, donde se aprovechó de las lecciones del sabio natu-

ralista D. José Celestino Mutis y ejerció el magisterio en la Universidad. Complicado en la causa de conspiración seguida a D. Antonio Nariño por la publicación de los *Derechos del Hombre*, fué confinado a España, y en Madrid después de su encarcelamiento, obtuvo la protección de los gobernantes, quienes lo emplearon en la enseñanza de Botánica y en la Dirección del Jardín de Plantas. Imbuído como estaba en los principios del Derecho moderno proclamado por la Revolución francesa, y reputado en la Península por sus conocimientos, su elevada posición y hasta por la circunstancia de ser americano, todo esto le habilitó "para entrar en la Junta de Notables que en Bayona firmaron la Constitución de la Monarquía española, y en consecuencia, siguió al partido del Rey José Bonaparte, por lo cual parece inverosímil que se le pueda considerar como autor de una poesía intitulada *A la invasión francesa*, canto en que fogosamente se incita al odio a todo franceses.....", como se ve en el libro del Sr. Vergara y Vergara ("Historia de la Literatura en la Nueva Granada", página 292), canto guerrero que hay motivo para atribuirlo, no al Zea favorecido por el Rey José (el intruso), sino más bien a un poeta español del mismo nombre, de época posterior, Francisco Zea, autor de cantos patrióticos, uno de ellos el himno a la Bandera.

Con todo, en la biografía de F. A. Zea, inserta en el Diccionario hispano-americano de Montaner, se dice que no obstante su filiación afrancesada, las matanzas del 2 de mayo en Madrid le inspiraron unos cuartetos sensorios; que fué nombrado Director de una de las Secciones del Ministerio del Interior por el Gobierno de José Bonaparte..... Sirvió también a los invasores como Prefecto de Málaga. Con los franceses salió de la Península; dejó su familia en París y pasó a Inglaterra (1814)

Durante la permanencia de Zea en España y en Francia, que fué de 18 años, publicó además de numerosos artículos notables en "El Mercurio de España", una memoria sobre la Quina, otra sobre el cultivo del Coco, y aunque se le ha atribuído haber da-

do a conocer allá el maíz, esto es erróneo, pues de esa interesante planta habló muchos años antes el Diccionario de Alzedo, y la nomenclatura *Zea* maíz, tiene en lengua griega un significado diferente, pues *Zea* equivale a "especie cereal". Y en España se la conocía desde el siglo 16, como lo advierten los cronistas hispano-americanos Oviedo y Garcilaso de la Vega, al hablar de esta planta llevada de América, así como la papa y el tabaco.

Por lo demás, acerca de *Zea* trae noticias biográficas muy importantes el docto publicista D. Marco Fidel Suárez (en su colección de *Escritos escogidos*, página 253, Biblioteca de *Zea*, Literatura, número 619).

Alejado *Zea* de la Península ibérica cuando hubieron de emigrar los del partido afrancesado, volvió a América a trabajar por la Independencia, y allá en las selvas del bajo Orinoco se le vió al lado de Bolívar en el Congreso de Santo Tomás, de Angostura, y fué muy admirada su famosa arenga sobre el ideal de la gran Colombia; los dos próceres, Bolívar y *Zea*, se sentían atraídos mutuamente por índole y semejanza de genio, como lo dice el Sr. Suárez, por los vínculos de viva imaginación, de intenciones y de miras sumamente elevadas; ambos eran amantes de la gloria, adictos a los mismos proyectos y animados de idénticas esperanzas.

Por el momento lo que más anhelaba Bolívar era el reconocimiento de la Nacionalidad colombiana por la Gran Bretaña y otras naciones de Europa, y allegar fondos para consolidar la Independencia. Mas al fijarse él en *Zea* para conferirle aquella misión diplomática, "no se tuvieron en cuenta, como lo dice el Sr. Suárez, los defectos de carácter del Enviado y hasta los excesos de sus mismas prendas; *Zea* carecía de dotes diplomáticas, pues era sumamente candoroso y demasiado franco; el disimulo y la sagacidad no podían coexistir con su entusiasmo y desmedidas esperanzas; por otra parte no era versado en asuntos de hacienda y de comercio", por más que estuviera dotado de vasta inteligencia y de rica y florida imaginación.

El fué quien contrató en París la misión científica para Colombia de los Sres. Boussingault, Rollin, Riveros y Goudot.

De allí sus desaciertos financieros, que para muchos fueron un desastre, como lo proclamó a voz en cuello el Congreso Colombiano de 1823, quizá chocado de que el Negociador hubiese hecho caso omiso de las prescripciones del Congreso de Cúcuta (1821), respecto de sujetar los compromisos sobre empréstito a la aprobación de la Legislatura. Por otra parte es de colegirse que al Sr. Zea se le hubiera comunicado oportunamente el decreto del Vicepresidente Santander sobre revocatoria de sus poderes.

El Sr. Zea, sin duda mortificado por las contradicciones, murió el 22 de noviembre de 1822, en la estación de baños de Bath (Inglaterra). El historiador Restrepo fija la muerte de Zea en el 28 de noviembre ¿Quién tendrá la razón?

“Hubo en este preclaro hijo de Colombia y de Antioquia, dice el Sr. Suárez, el hombre político y el hombre de ciencia, compuesto el primero del estadista y el diplomático, e integrado el segundo por el naturalista y el orador eminente. El más notable de esos dos aspectos, el que salva la gloria de Zea, así como fué causa de sus días afortunados, es su faz científica.....”

E. GÓMEZ BARRIENTOS
